



## Sobre prácticas científicas y lógicas del poder. Un diálogo con Guillermo Folguera

On scientific and logical practices of power. A dialogue with Guillermo Folguera

### Martín Prieto

Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
<https://orcid.org/0009-0000-6552-0398>  
[prietomartin@gmail.com](mailto:prietomartin@gmail.com)

### Micaela Anzoátegui

Universidad Nacional de La Plata, Argentina  
[micaeanz@gmail.com](mailto:micaeanz@gmail.com)

### Lilén Gomez

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
[lilen.z@gmail.com](mailto:lilen.z@gmail.com)

### Gabriel Aviles

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
[xxi.filogabi@gmail.com](mailto:xxi.filogabi@gmail.com)

### Martín Medina

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
[martiinn94@gmail.com](mailto:martiinn94@gmail.com)

### Pablo Cosentino

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
<https://orcid.org/0000-0002-1352-2073>  
[pablocosentino86@gmail.com](mailto:pablocosentino86@gmail.com)

### Resumen

La presente conversación con Guillermo Folguera, enmarcada dentro del proyecto Estudios Críticos Ambientales, tiene el propósito de indagar la cuestión ambiental desde el cruce entre academia(s) y territorio(s). La conversación profundiza en las relaciones entre la ciencia y el poder, la lógica del conocimiento y la lógica de lo político, los choques de cosmovisiones, el rol del cuidado, las ambivalencias del humanismo. A través de una reflexión situada y fundamentada en su experiencia acompañando las luchas políticas de las comunidades, Folguera sugiere relaciones fructíferas y problemáticas, límites y oportunidades, certezas e

incertezas. El conjunto es un aporte filosófico sobre los vínculos mutuamente constitutivos entre los conceptos generales con los cuales leemos e intervenimos en las cuestiones ambientales contemporáneas, y las formas de intervención que dan connotación, y a veces llevan a transformar, nuestros conceptos de base.

**Palabras Clave:** Ciencia, Poder, Conflictos Ambientales, Cuidado.

**Abstract**

This conversation with Guillermo Folguera, framed within the Critical Environmental Studies project, inquires into environmental issues from the intersection between academia(s) and territory(ies). The conversation elaborates on the relationship between science and power, the clash of worldviews, the role of care, the ambivalences of humanism. Through a reflection situated and rooted in his experience accompanying the political struggles of communities, Folguera suggests fruitful and problematic relationships, limits and opportunities, certainties and uncertainties. The whole is a philosophical contribution on the mutually constitutive links between the basic concepts with which we read and intervene in contemporary environmental issues, and the forms of intervention and experience that shape, and sometimes lead to transform, our basic concepts.

**Keywords:** Science, Power, Environmental Conflicts, Care.

## Introducción

**Grupo de Estudios Críticos Ambientales (GECA)**<sup>1 2</sup>: Una cuestión muy importante para nuestro grupo y que queríamos indagar con vos es la tarea de pensar la conexión entre las ideas que uno trabaja y defiende discursivamente con la praxis más amplia. Vos estudiaste biología y filosofía, y por un lado intentás hacer una síntesis entre esas dos disciplinas, salir de los compartimentos habituales de cada profesión, y por otro buscás llevar esa síntesis a la práctica pública para ayudar a pensar las problemáticas ambientales actuales. ¿Cómo se fue dando esto en tu biografía? ¿Qué facilidades, ventajas o qué dificultades y desventajas encontraste en esta búsqueda?

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada el 22/08/2022 en Buenos Aires. Se presenta la versión completa.

<sup>2</sup> El proyecto Estudios Críticos Ambientales, dependiente del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Secretaría de Extensión de la misma institución, es un grupo interdisciplinario de investigadorxs que propone prácticas de reflexión sobre la cuestión ambiental. Dentro de los objetivos del proyecto se encuentra el abordaje crítico de los conceptos con los que pensar los temas ambientales y la redefinición de las categorías con las que considerar las actuales problemáticas socio-ambientales.

**Guillermo Folguera (GF)**<sup>3</sup>: Bueno, primero, yo no siento que hago una síntesis. Siento que en mí conviven mi lugar de sujeto político, de persona que está preocupada por la situación, de papá de Alma y Uma, de persona que trabajó en biología y trabaja en filosofía, y de docente. Esa convivencia es medio tumultuosa y con los años me acostumbré al tumulto y a entender que eso es una práctica habitual. Y esa manera tumultuosa a veces radica en mi propio sentir, por ejemplo, cuando tengo que elegir bibliografía sobre un tema, me agarro la cabeza porque si quiero buscar fuentes latinoamericanas son escasas. Incluso entre las editoriales locales, editoriales que quiero pero que publican básicamente autores norteamericanos o europeos. Pensar de manera territorial es muy difícil, desde el momento que elijo la bibliografía, y desde el momento que vuelvo a la formación que he tenido en filosofía -la omisión en el plan de estudios del siglo XIX, la ausencia en mi época de estudiante reflexiones que vengan por el lado del feminismo o de ciertas líneas políticas como el anarquismo, como me hubiera gustado formarme- veo estos agujeros. Y lo mismo sentí en biología, omisiones, agujeros. Entonces esa cuestión tumultuosa la siento cotidianamente, y por eso digo que no es una síntesis.

Me importa empezar por ahí, porque a partir de esto se me plantea la pregunta de cómo hago para llevar eso a la práctica. Y ahí entra en juego la cuestión del afuera. Cuando yo publiqué el libro *La ciencia sin freno*<sup>4</sup>, hubo una persona muy reconocida en el ámbito de la filosofía que me dijo “Vos no haces filosofía”. ¡Y qué sé yo si hago filosofía o no! Lo que me pasó con los años es que esto me importa menos. Logré que me importe menos y focalizarme más en los problemas de afuera, problemas socioambientales. Por eso no lo quiero plantear como que hago una síntesis, porque me cuesta mucho hablar marcando cómo habría que hacerlo. Pero me da la sensación de que tenemos que inventar, nos queda todo por inventar para abordar estas problemáticas. Y cualquier persona que quiera inventar, bienvenida sea, porque quién sabe cómo se sale de esta situación. Y después viene la cuestión

---

<sup>3</sup> Biólogo y filósofo (UBA) y militante socioambiental. Fue integrante del Grupo de Reflexión Rural (GRR). Actualmente se desempeña como investigador de CONICET y como profesor de la UBA, donde también forma parte del grupo de Filosofía de la Biología. Es parte del colectivo “Después de la Deriva” en FM La Tribu. Es padre de dos niñas.

<sup>4</sup> Folguera, G. (2020). *La ciencia sin freno. De cómo el poder subordina el conocimiento y transforma nuestras vidas*. Buenos Aires: CFP24 editora.

de cómo conecto todo ese tumulto que menciono -tumulto que además es genealógico, porque yo vengo de una familia donde mis padres fueron doblemente desarraigados, estuvieron en la noche de los bastones largos<sup>5</sup> y se fueron y les agarró el golpe de Pinochet en Chile, y se vinieron para Argentina exiliados, con lo cual mi militancia inicial fue en derechos humanos, como todo hijo o hija de exiliados. Empecé con derechos humanos a final de la década del 90 con el *menemato*<sup>6</sup>, y después, cuando en 2002 se dio la expansión de la soja, intuí que había ahí algo fuerte y me metí en el grupo de *Reflexión Rural*<sup>7</sup>, grupo del que me fui en el 2015 en muy buenos términos.

La militancia se me conformó entonces por un lado, y del otro estaba una academia que era esquiva, no solo en cuanto a la formación sino también porque no es una academia que festeje demasiado el hacer; es una academia que se despega del populacho, hace todo lo posible por despegarse de las comunidades en los territorios, por mantenerse en esa torre de cristal, tanto del lado de filosofía como de biología. Hay una forma latinoamericana de pensar que para mí es clave, pero que no abunda, o por lo menos hay que ir a buscarla. Por ejemplo, yo estuve ahora en Oaxaca en México, fui a buscar a Gustavo Esteva, y ayer me encontré con Maristella Svampa, siempre tratando de buscar pensamientos locales. Porque la pregunta del qué hacer para mí es una obsesión.

Y acá vienen tres o cuatro cosas que son, de vuelta, balbuceos. Una que comprendí claramente y que trato de llevar a cabo, sobre todo a través del trabajo en la radio y en las redes sociales, es contribuir con información diferente a la que circula por los grandes medios. Eso a mí me obligó a algunos desafíos, como el de explicar cuestiones científicas o filosóficas en siete frases, para el cual no estaba formado. Y esto es algo que si alguien me lo objeta voy a tener que concederle gran parte de esa objeción. Pero hoy por hoy yo lo tengo como una obsesión. Por suerte tuve un

---

<sup>5</sup> Se conoce así a un episodio que tuvo lugar el 28 de junio de 1966 en distintas sedes de la Universidad de Buenos Aires, cuando fuerzas policiales desalojaron de manera violenta a estudiantes y profesores que se oponían al gobierno de facto del teniente general Juan Carlos Onganía, y su decisión de intervenir las universidades.

<sup>6</sup> Alude al gobierno de Carlos Menem.

<sup>7</sup> Grupo multidisciplinario de investigación y discusión sobre los impactos sociales y ecológicos del capitalismo global y los modelos asociados de explotación agraria.

montón de gente que me ayudó, porque todo es colectivo, es el caso del programa *Después de la deriva* en FM La Tribu donde participo de un colectivo muy bueno, con dos periodistas como Natalia Concina y Sergio Arboleya que me enseñaron un montón.

Además de toda esta parte informacional hay otra parte que a veces aparece de manera más azarosa, a veces de manera más buscada, que es el asesoramiento frente a situaciones. Ahora estoy asesorando a legisladores y trabajando con el secretario de salud de Gualeguaychú, para que se concrete, espero, la prohibición del trigo HB4 y el glufosinato de amonio<sup>8</sup>, lo que sería muy importante. Sobre todo, en términos simbólicos, como señal para el resto del territorio.

Después lo que intento son sobre todo dos cosas más. Una es tratar de comprender los engranajes de poder, cómo actúan los poderes. El libro *La ciencia sin freno* pretendió eso. No importa si lo logró, el objetivo fue ver cómo los poderes cooptaron parte de las ciencias y las tecnologías. Esto viene de un aprendizaje que recibí de alguien que también me formó en la militancia, que me dijo: no hagamos lo que antes hacían los servicios de inteligencia, no describamos las resistencias, no le hagamos ese juego, sino describamos el modo en el cual operan los poderes. Me pareció una gran frase y la terminé de comprender cuando entendí que, por ejemplo, gran parte de la antropología entra con mucha facilidad en las casas de qom o de wichí<sup>9</sup>, pero traten de entrar al Jockey Club o a la Sociedad Rural. Entonces ahí tenemos un problema. Y el último intento que tomo como eje -y esto lo tomo más como una práctica cotidiana- es ir a los territorios, nunca dejar de ir, nunca dejar de moverme, y nunca dejar de, aunque sea, abrazar. Ese trabajo en el que a veces podemos sentirnos más útiles, a veces menos, para mí es fundamental. Porque me parece que también nos lleva a todas las personas que estamos moviéndonos en la academia a comprender nuestras propias limitaciones. Y cuando digo limitaciones no me refiero solo a limitaciones físicas, sino a lo que sabemos, los

---

<sup>8</sup> El HB4 es un tipo de trigo genéticamente modificado especialmente tolerante a las sequías, el glufosinato de amonio es un pesticida, ambos forman parte de un paquete tecnológico ampliamente utilizado en el agronegocio, y objeto de controversias por sus impactos sociales y ecológicos.

<sup>9</sup> Pueblos originarios de América del Sur, en Argentina habitan la región noreste.

límites de lo que sabemos o creemos saber, y por lo tanto a la importancia de la escucha.

Esos son algunos de los ejes que intento trasladar en la práctica, en este estar tan tumultuoso que tengo, que reitero, al que ya me acostumbré y que trato de sacarle un aspecto positivo. Pero no dejo de ser consciente de que nuestra academia está estructurada en términos de disciplinas y yo no estoy en ningún lado, no hago filosofía, no hago biología. A esta altura, lo que sí entendí a mis 44 años es que la clave es que no importe, y nunca olvidar para quiénes hacemos esta práctica.

**GECA:** En varios lugares -libros, entrevistas, charlas- hablas de tus hijas y de la paternidad. ¿Qué vínculo entablás entre tu trabajo alrededor de las problemáticas ambientales y tu rol como padre?

**GF:** ¡Qué linda pregunta! Acá podemos hablar de paternidad, pero también se puede hablar de sobrinas, sobrinos, y ni siquiera tienen que ser vínculos de sangre. Me refiero al momento en el cual interactuamos y cuidamos a alguien más joven. A mí se me hace palpable lo que dice un filósofo australiano, Roman Krznaric: que las futuras generaciones nos van a recordar como delincuentes. Ahí hay una cuestión con el aspecto intergeneracional del conocimiento que nos exige, de vuelta, entender nuestras limitaciones, nuestra finitud espacial y temporal. Esta idea de que deberíamos pensar como sujetos finitos me parece clave. Otro aspecto fundamental, sobre el que estoy avanzando en un libro que vengo escribiendo, tiene que ver con algo que aprendí del ecofeminismo, que es la noción de cuidado. El libro es sobre la ontología del cuidado. Me parece fundamental tener ese vínculo con personas, en este caso con mis hijas, de cuidado; donde cuidar no es solo que no las pise un auto cuando están cruzando la calle, sino que es cuidar el mundo que van a tener ellas cuando yo ya no esté. Claro, después aparecen ciertas cuestiones: ¿Cómo yo compatibilizo una mirada intergeneracional con ciclos gubernamentales que no pueden pensar más allá de un año y medio? Y no solo por el gobierno que está ahora, ninguna de las políticas ambientales que se vienen motorizando involucran estudios a cinco años; ni siquiera ya el largo plazo, el mediano plazo no está. Y cuando se habla del largo plazo es siempre la condena del largo plazo. En la

exploración de hidrocarburos *offshore*<sup>10</sup>, por ejemplo, estamos hablando a cincuenta años, pero cincuenta años de exploración, no se habla de los efectos. Imagínense lo que pueden ser los efectos en caso de un derrame. Entonces, ¿qué significa que yo esté hablando de algo que a mí me va a impactar a los noventa y cinco años? Voy a estar muerto, y mis hijas van a estar muy grandes ¿Qué significa discutir eso? ¿Quiénes están discutiendo eso? Hoy justo estuve en el Ministerio de Ambiente. ¿Qué significa que Cabandié<sup>11</sup> haya firmado el 31 de diciembre el sí a eso? Cabandié va a estar muerto, igual que yo. Entonces, ¿qué es lo que se está aprobando? ¿Qué significa discutir litio de la manera que lo estamos discutiendo, cuando hablamos directamente de la desaparición de pueblos? Fiambalá corre riesgo de desaparecer con la planta que le pusieron al lado.

Entonces por un lado está la cuestión de nosotros como delincuentes del futuro, por otro el eje del cuidado. Tercero, esos sujetos de cuidado además hablan e interpelan. Mis hijas son personas con las que yo he tratado siempre de compartir esos espacios, de incluirlas. Y observan, y me resulta muy maravilloso lo que observan, aprenden muchísimo. Hace poco fui con la más pequeña, Uma, a una actividad en una huerta en Lavallol en Provincia de Buenos Aires, y me maravillaba. Por ejemplo, ella consume galletitas, me pide galletitas, y en ese ambiente encontré una discusión para pensar la galletita. Veía cosas muy contradictorias en torno a la galletita, a lo que significaba para ella. Es una estupidez lo que estoy contando, pero en su mundo no lo era, y estaba impresionada y comparaba y dibujaba galletitas y zanahorias. Hoy la grande, que tiene doce años, me preguntó sobre el tema de la plata, sobre qué actividades eran rentadas. Y yo trataba de explicarle que yo trabajo como investigador del CONICET<sup>12</sup>, que de alguna manera considero que el Estado me está pagando para defender lo público, y que no necesito cosas adicionales, y que la mayoría de la gente que me invita tampoco podría pagar y que no le pienso cobrar. Ella lo tiene como eje, me lo pregunta seguido, “¿eso te lo van a pagar?”. Y ahí vuelvo a la pregunta del principio, de cómo se conecta eso con las formaciones

---

<sup>10</sup> Búsqueda y exploración de hidrocarburos mar adentro. Actualmente existe un proyecto de realizar explotación *offshore* en el mar argentino que ha generado masivas movilizaciones socioambientales oponiéndose al mismo.

<sup>11</sup> Juan Cabandié, Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación.

<sup>12</sup> Principal organismo del Estado Argentino de promoción de la investigación científica.

profesionales. Cuando voy a la teoría, por ejemplo, a la bibliografía que estoy consumiendo ahora en torno a la cuestión de la comunidad, el asunto es justamente cómo vincular, como multiplicar vínculos humanos que no estén ligados por lo mercantil, y la importancia de eso como lógica de estructuración de comunidad. Con esto viene el comprender que una vez que uno habilita el vínculo no comercial empiezan a pasar cosas mágicas, y eso es también lo que trato de hacer, en un mundo en que estas experiencias no se multiplican mucho. Entonces la presencia de Alma y Uma en mi vida es algo que he incluido en todas las presentaciones de los últimos años. Obviamente que mucho de lo que estoy hablando no podría ocurrir sin la mamá de las nenas, que hace otra parte increíble y nos podemos ir alternando en ese cuidado. Incluso también tienen un rol clave los vecinos, a pesar de que vivo en la Ciudad de Buenos Aires hemos logrado armar cuidado colectivo. Me fui un poco de la pregunta, pero independientemente de que en este caso son mis hijas el objeto de la pregunta, subrayaría la importancia de comprender el cuidado, y no solo en términos sincrónicos sino en términos diacrónicos, la proyección del cuidado como principio rector de nuestras prácticas. Por supuesto que cuando hice la materia Ética en la carrera de Filosofía no apareció nada de esto, pero me parece que el feminismo ha introducido ahí una dimensión, por suerte, tremendamente rica, tremendamente necesaria. Por ahora sobre todo más teorizada que aplicada, porque aplicarla significaría realmente subvertir varias cosas.

**GECA:** Esta preocupación tuya de formar comunidad, de entender la comunidad en la que estamos y hacia la que podemos ir, está fuertemente relacionada al territorio que es habitado por la comunidad, ese territorio que tenemos y al que en un futuro podríamos tener. Los dilemas ambientales actuales tienen mucho que ver con cómo producimos activamente nuestros entornos de vida, cómo generamos condiciones ambientales para poder vivir juntos de ciertas maneras, bajo ciertos ideales. Y si bien hay mucho conflicto alrededor de esto, en general hay bastante acuerdo en relación a otro ideal que dice que para entender los daños ambientales y solucionarlos comunitariamente tenemos que diferenciar lo más posible la práctica científica de la práctica política. Institucionalmente, racionalmente, necesitamos una ciencia autónoma del resto de los poderes. Y vos como científico y militante político insistís en que es crucial volver a pensarlas y hacerlas juntas. Me imagino que la receptividad para esta idea es complicada, entre otras cosas porque

siempre se hacen presentes ejemplos de usos políticos del conocimiento que son peligrosos. ¿Cómo entendés entonces, desde la teoría y la práctica, esa epistemología política que se orienta al bien común, a la formación de comunidades más justas y sostenibles?

**GF:** Ante todo quiero que vean el nivel de contradicción que me genera esta situación. Mi posición parte de que la prioridad epistémica, fáctica, la tienen las comunidades territoriales. De alguna manera lo que tengo que hacer entonces es poner mi lugar profesional al servicio de lo que ellas necesitan y señalan. Cuando yo de hecho hago eso, lo primero que veo es que a su vez las comunidades hacen lo que pueden, entonces una de las cosas que intentan es multiplicar los análisis científicos y profesionales. Tomando un ejemplo real: cuando hay fumigaciones en Presidencia Roca en el Chaco, en los campos de Eduardo Eurnekian<sup>13</sup>, la primera reacción que tiene la comunidad es “necesitamos saber el nivel de contaminación que hay en el agua y en la tierra y la presencia de químicos en nuestros cuerpos”. Yo digo, bueno, me pongo al servicio, cuentan conmigo. Pero, ¿por qué lo hacen? ¿Por amor a la ciencia, porque quieren tener un diagnóstico preciso de lo que les pasa? No, no quieren eso, eso querrán cuando llegue el momento y aparezcan enfermedades, y ahí buscarán a un médico para que los ayude.

En este caso lo hacen respondiendo a ciertos motivos. Uno es que, lamentablemente, la forma que tienen las comunidades de hacerse valer -y en general todas las formas sociales, sobre todo debido a la lógica de los medios corporativos de comunicación- es a través de la validación del dato científico. Si no la percepción de las comunidades no tiene ningún valor. Fíjense como algo que yo consideraría que es una buena práctica, la de ponerse al servicio, nace en el fondo de una situación que es un despropósito, que es la del conocimiento profesional validando la peor de las lógicas. En relación a esto hay una historia muy emblemática, que para mí fue impactante. Es cuando la asamblea de Jáchal<sup>14</sup>, para validar el conocimiento que tenía de la contaminación del río San Juan, tuvo que hacer una vaquita y convocar a un hidrogeólogo norteamericano. Si lo analizamos,

---

<sup>13</sup> Empresario argentino.

<sup>14</sup> Asamblea popular y socioambiental que se forma en la provincia de San Juan para denunciar y resistir un proyecto de megaminería de la empresa Barrick Gold y sus impactos en el territorio.

es terrible. Es una comunidad que tiene ahí las tumbas de sus bisabuelos y bisabuelas y que necesita de un hidrogeólogo norteamericano que venga y les diga si el río está contaminado, como si no tuvieran conocimiento de cuando el río está sano o no está sano. Pero ¿por qué lo hizo la asamblea de Jáchal, y por qué lo hicieron los de Pampa del Indio en el Chaco, en un caso con megaminería y en otro con fumigaciones? Porque tenían que avanzar legalmente. Fíjense cómo la cuestión profesional se enhebra directamente con la estructura estatal. Como tenían que avanzar legalmente tenían que validar las percepciones que tenían. Y validar significa a través de profesionales. En ese tejido, ¿dónde está la voz de las comunidades? No está, está absolutamente desaparecida, está atrás, está como sujeto inicial, sujeto individual o social demandando algo, sujeto sufriente o lo que sea; pero está lejos de la toma de decisiones, lejos de la zona de discusión pública. No hay mecanismos institucionales. Salvo la situación de Esquel y alguna más, después no hubo consultas populares, con lo cual hay un alejamiento total.

Entonces, ¿qué hago yo como profesional? ¿Les voy a dar lo que ellos quieren, que significa directamente su invisibilización? ¿O no se los voy a dar? Como eso implica su invisibilización, ¿me retiro? Pero si me retiro los dejo más desnudos de lo que están, no pueden ni siquiera avanzar legalmente (después habrá que discutir qué implica avanzar legalmente). Esa tensión, que como decía al comienzo es parte de mis contradicciones internas, es brutal. Y es brutal también porque conozco un montón de profesionales que se están moldeando a imagen y semejanza de los grandes poderes, trabajan en empresas o en el Estado, y sus discursos aplastan a las comunidades. Por otro lado, conozco algunos y algunas profesionales que intentamos bienintencionadamente ayudar a las comunidades, cuando a su vez esa manera de ayudar es también invisibilizar, reforzar esa invisibilización. Hice un viaje relativamente largo por cuatro provincias del país, y vi como las comunidades de Santa Fe insultaban a la Universidad Nacional del Litoral y al CONICET por el trigo HB4, vi cómo la gente que está luchando contra la empresa Porta Hermanos insultaba a la Universidad Nacional de Córdoba, vi cómo la gente de Catamarca insultaba a la Universidad de Tucumán, vi cómo la gente de Fiambalá insultaba a la Universidad Nacional de La Plata. Entonces, tenemos esas instituciones académicas llenas de investigaciones, de profesionales, pero sea que nos guste más o nos guste menos lo que hagamos, se están posicionando muy

evidentemente a favor de los intereses económicos estatales-empresariales, y mucho menos en términos de cuidados. ¿Qué hacemos entonces? Yo creo que acá nos debemos una discusión hacia adentro. Y si eso tampoco sucede es porque esta dinámica está acompañada a su vez por instituciones tremendamente antidemocráticas. Nosotros ni siquiera sabemos la forma de dar discusiones hacia adentro sobre todo esto, salvo en espacios marginales como este. Así que yo creo que el problema del lugar de los profesionales es un problema enorme que enraíza con esto que hablábamos antes de nuestra formación y sus agujeros, que no son inocentes y que independientemente de nuestras voluntades y deseos, caemos como guillotina en los territorios. Ahí hay una tensión brutal, y un problema muy serio que algunas personas vieron muy claramente. Yo he leído cosas de Rodolfo Kusch o de John Berger en esa línea, pero que como sector no hemos abordado.

**GECA:** Muchas veces vemos que grupos de poder se encargan de deslegitimar el conocimiento de comunidades indígenas y campesinas frente a las científicas ¿Considerás una buena estrategia epistemológica y política hacerlas valer como ciencias legítimas, o más bien plantear un diálogo entre saberes distintos? Donna Haraway y Vinciane Despret han seguido algunas de estas líneas y muchas veces se las desautoriza. ¿Qué opinás de sus trabajos?

**GF:** De Despret leí varios y de Haraway el último que leí fue *Seguir con el problema*<sup>15</sup>. Pero confieso que me gustan más sus títulos que sus textos, aunque eso es personal. Más allá de eso es interesante lo que plantean y yo tampoco lo tengo resuelto, así que les puedo contar qué es lo que hago. He tenido algunas discusiones públicas, por ejemplo, con Gabriela Merlinsky<sup>16</sup>, donde discuto contra el intento de meter bajo el formato de la ciencia un saber que no tiene pretensiones de serlo. Respeto la posición de Gabriela, incluso entiendo su utilidad estratégica en una sociedad donde los grandes medios de comunicación inflan a la ciencia constantemente. Yo no estoy de acuerdo con decir que una comunidad wichí, por ejemplo, hace ciencia, cuando ella misma lo niega. Lo cual no quiere decir que si hablo con vecinas de los barrios de San Antonio Oeste e Inaudi en Córdoba (casi

---

<sup>15</sup> Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

<sup>16</sup> Socióloga argentina.

todas mujeres), por ejemplo, no sepan de ciencia. Lo que saben de todo el discurso científico y de todo lo que les ha pasado realmente me impacta. Pero nunca diría que hacen ciencia, ellas lidian con esto y bastante esfuerzo les genera, pero no tengo duda que se trata de diferentes tipos de conocimiento.

Cuando estuve en Oaxaca, México, me encontré con Gustavo Esteva (que si no lo han leído los invito a hacerlo, falleció hace muy poquito<sup>17</sup>). Y en un momento me dijo que usaría otras palabras porque lo que la ciencia hace es conocer el mundo, o intervenir, y las comunidades lo que tienen es sabiduría. Fíjate cómo invirtió la cuestión y no acepta la equivalencia epistémica. Él justifica esto diciendo que hay una lógica del saber, que no solo tiene que ver con una descripción del mundo, sino que tiene que ver también con un principio rector de sus vidas, lo que me pareció muy hermoso también. ¿Cómo resuelvo este *intrínquilis*? Trato de focalizarme en los problemas y poner el acento ahí. Asumir que hay problemas comunes, por ejemplo, un río contaminado, 50% de personas bajo la línea de pobreza en una comunidad, un tejido roto, mujeres que denuncian que sus hijos e hijas tienen leucemia. Trato de pensar el problema y cómo los diferentes sujetos están entendiendo y abordando el problema. Lo que trato es el aglutinante problema y no tanto la caracterización de los enfoques.

Sé que un poco esquivo la pregunta planteando otra cosa que a su vez tiene problemas asociados. Al mejor estilo fenomenológico, tengo tantos problemas como actores, o grupos de actores que se vinculan de manera específica al problema. Ahí trato de estudiar, comprender y trabajar de una manera no ingenua, porque lo que veo es que efectivamente no solo empieza a tener preeminencia el conocimiento científico respecto a otros saberes o conocimientos, sino la forma de caracterizar el problema que tiene el conocimiento científico respecto a los otros saberes y conocimientos. El ejemplo más claro de todo esto es la crisis climática. Haber caracterizado la crisis climática básicamente como gases de efecto invernadero significa un alejamiento de cualquier percepción social en torno a ese tema, y una prevalencia o predominio de la mirada no solo científica, sino de algunos científicos y científicas, de algunas ramas específicas. Acá no solo se corre a las humanidades sino a una gran parte de las ciencias naturales, y siempre tienen

---

<sup>17</sup> Esteva murió el 17 de marzo de 2022.

predominio las escalas globales respecto a las regionales y locales. Esto es un problema enorme. En mí caso, le doy a todas las voces el carácter epistémico de conocimiento, no considero que las comunidades hacen ciencia, ni considero una virtud hacerla. Yo trato sobre todo de preguntarme cuál es el problema, cuáles son las vías de descripción y caracterización de ese problema, y las vías de acción.

**GECA:** Pensando en términos de problemas y recuperando la idea de cuidado que traías antes, muchas veces alrededor de las problemáticas ambientales aparece la idea del “cuidado de la vida” como eje de discurso político. ¿Cómo pensás esa noción de vida desde el cruce de la biología y la filosofía?

**GF:** Me llama mucho la atención cómo llegaron a problematizarse varias nociones relacionadas con los conceptos de vida y comunidad. En este sentido me parece clave revisar y luchar contra la idea del individualismo. La vida como eje rector y como forma es además donde se reúnen todas las dimensiones que hablábamos antes, la epistémica, la ética y la política. Por eso me gusta la noción de *reproducción de la vida*, que enfatiza su devenir como capacidad reproductiva de sus condiciones y justamente en ese devenir tenemos que cuidarla, sino estamos pensándola ahistóricamente bajo una concepción fija, derivada de alguna idea del pasado. Si esto resulta muy abstracto habrá que buscar la instanciación de qué es ese cuidar la vida. Cuando estamos entretejidos en comunidades sabemos de qué se trata: tiene que ver con abrigar a la persona que tiene frío, cuidar a la persona mayor que ya no puede hacerlo sola, darle de comer a ese chico o a esa chica, no contaminar, y no acabar con esos bienes que son escasos y comunes.

Tanto el tema de la reproducción de la vida como el de la dimensión comunitaria, son dos de los ejes que en esta etapa de mi vida más me atraen ética y políticamente. Después, en algunos debates me han dicho “tu posición no tiene una dimensión nacional, ¿qué hacemos con Argentina como país?” ¡Y qué sé yo! No tengo ni idea, y eso que trato de visitar, conocer, pero no tengo idea cómo tiene que vivir Jujuy, por ejemplo, son escalas que no manejo. Sí sé que la comunidad de Fiambalá no puede vivir sin agua, que en Exaltación de la Cruz les están fumigando en la cabeza y se les está muriendo la gente, sé que en Pampa del Indio cuando mandaron setecientas personas al hospital, perdieron todo lo que estaban cosechando con lo que tiraron encima. Yo hago esa lectura porque creo que cuando

uno se entreteje en las causas se requieren escalas mucho más pequeñas, locales y regionales. A mí me maravilla ver a gente hablando y diciendo “hay que pensar la transición energética del mundo” y yo digo, ¿de qué están hablando?, ¡qué sé yo de pensar la transición energética del mundo! También me dicen “vos no podés negarte a que haya menor cantidad de autos que tiren monóxido de carbono.” Y no sé. Si me pregunto si eso es compatible con la vida de la gente del Salar de Antofagasta, sé que no es así y que esa gente tiene nombre y apellido, viven ahí desde hace mucho tiempo cuidando formas de reproducción de la vida que les son propias, donde hay pueblos originarios que no queremos perder. En muchos textos y consignas encuentro demasiada abstracción, como una forma de despegarse de la vida, una forma tan presente entre personas que hemos tenido formación en filosofía. Pero no se cuida la abstracción, se cuidan cosas concretas.

**GECA:** Nos das pie para la siguiente pregunta, pero tenemos que reformularla porque hablar de lo humano casi que sería abonar a esa misma abstracción, como si no hubiera diferentes formas de ser humano. Comentabas al principio sobre tu militancia en derechos humanos, que es algo que aparece mucho cuando se habla de comunidad, y nos gustaría saber cómo te relacionas con la tradición más fuerte del humanismo y con sus críticas más recientes. Y en relación a eso y retomando el punto anterior, ¿cómo ves este rol de lo humano respecto de otras formas de existir, tanto vivas como no vivas?

**GF:** Tengo algunas lecturas y conversaciones con compañeros y compañeras, pero no he sido muy sistemático en mis acercamientos a las corrientes antiespecistas. Lo que sí me marcó mucho inicialmente, sobre todo por mi formación, fue la biología evolutiva, que pone a lo humano en un contexto de millones de años. Nos reconocemos pequeños, pero además interrelacionados, con lo cual, dentro de la perspectiva evolucionista y por lo menos desde la década de los sesenta, lo humano tiene un lugar descentrado que no se puede entender bien con el humanismo. Esto tiene mucho que ver con lo que marca Donna Haraway, que somos ecosistemas, esa visión de nosotros mismos creo que es clave. Pensar en los ácaros de las pestañas y las bacterias del intestino nos conforma, no como un sujeto y una persona, sino como un conglomerado de seres. Esta para mí fue una cuestión fundamental. Llevando esto a la política pública podemos pensar en el abuso de los

antibióticos. Estamos llegando a niveles de saturación, estamos barriendo con todas las bacterias buenas que tenemos en el intestino y ya hay alarmas mundiales, pero esa visión de nosotros y nosotras como ecosistemas no es algo que esté como principio rector de las políticas públicas.

El tema de cómo impulsar políticas públicas en instituciones que ya vienen de esa tradición humanista también es interesante. Yo dialogo bastante con organismos de derechos humanos que no comprenden gran parte de lo que estamos hablando, y donde esto no forma parte de la agenda, pero me da la sensación que es algo que va a implicar una revolución. No solo por la multiplicación de la noción de persona, que yo eso lo he estudiado muy poco y no me animo a decir qué significa un orangután persona, una ballena persona. Ahí le estoy aplicando a esos seres la categoría persona de una forma que a mi parecer no deja de ser una antropomorfización de otras categorías. Por ahí estoy diciendo algo que no es y debería pensarlo más, pero creo que es necesario que los organismos de derechos humanos se acerquen a las temáticas de las que estamos hablando. En general cuesta mucho que se posicionen en temas ambientales. A la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos le costó mucho, pero lograron lanzar el comunicado sobre la represión policial y la pérdida de bienes comunes en relación al tema del agua en Andalgalá. Costó por coyunturas políticas, porque en muchos casos se respondía a signos partidarios de las provincias, pero más allá de ello, cuesta conceptualmente porque todo está estructurado en torno a lo humano. Yo no soy abogado ni quiero serlo, pero sí trabajo cerca de gente que sabe un montón, y con quienes hablo seguido de esto coinciden en que el propio derecho necesita ser reestructurado. El derecho ambiental es un área que no está pudiendo rearmarse a pesar de que hay enormes intentos, pero lo quieren meter dentro del derecho civil, dentro del derecho penal. Hay una revolución que todavía no se gestó en términos de derecho.

**GECA:** ¿Cómo entendés la relación entre las organizaciones de base autoconvocadas que impulsan luchas ambientales y el Estado nacional? ¿Pensás que el Estado constituye un actor social con el que dialogar o hay espacios con los que no dialogarías?

**GF:** Yo creo que las organizaciones territoriales ambientales están haciendo un trabajo impresionante, han logrado cosas que creo que solo las vamos a ir viendo conforme avancen las décadas. Cosas que inicialmente muchos objetores no vaticinaban que iban a hacer. Las organizaciones territoriales nacen frente a un problema, por su naturaleza son locales, no están buscando la revolución, buscan defender su territorio de amenazas externas. Con mayor o menor éxito, con diferentes estrategias. Nunca nos hubiésemos imaginado el *mendozazo* y el *chubutazo*<sup>18</sup> y aún así lo que lograron fue impresionante. La marcha del agua de Mendoza creo que fue la marcha más grande en la historia bajo esa consigna. Pablo Lada, un compañero de Chubut, me contó que una de las claves del *chubutazo* fueron sus veinte años de lucha, o sea sostener una llama prendida a lo largo y ancho de la provincia, como pudieron. Esquel, Puerto Madryn, Rawson, Trelew, se sostuvieron durante veinte años y consiguieron que de golpe en cinco o seis días una provincia se levante, una provincia que tenía hambre y a la que le aplicaron prácticas de la dictadura, que la reprimieron violentamente, se daba vuelta, articulando sectores. Porque ahí articularon trabajadores, pescadores, gente del puerto, hubo un montón de sectores movilizados. Y en Mendoza lo mismo.

En el 2013 hice un viaje por varios lugares y vi más presencia partidaria, lo que seguro daba otra respuesta. Hoy veo a los partidos políticos mayoritarios prácticamente con un papel nulo, o marginal en el caso de los partidos de izquierda, porque en términos de electores tienen una parte menor. Hoy yo veo que las comunidades territoriales tienen una relación muy cuidadosa con los partidos, se busca cuidar la identidad de las comunidades o asambleas. Y se requiere ese alejamiento. Yo estoy trabajando con la Asamblea de Andalgalá y sabemos que los partidos y el Estado absorben mucho, y lo digo como trabajador del CONICET y de la Universidad de Buenos Aires. Yo interactúo con comunidades y asambleas que articulan con el Estado creyendo que pueden domarlo y a mí me sorprende, no porque haya leído a Hobbes o porque se necesite leer a Hobbes, pero creo que la historia del Estado es la de un Estado fagocitante.

---

<sup>18</sup> Masivas movilizaciones populares en las provincias de Mendoza y Chubut que tuvieron lugar en 2019 y 2021 respectivamente, ambas en defensa del agua y en rechazo de proyectos que favorecían el avance de la megaminería en dichas provincias.

Hoy las asambleas y las comunidades territoriales lograron que el tema socioambiental, mal o bien, sea central a lo largo y ancho del país. A cada lugar que uno va hay una asamblea que se está armando, con comunidades territoriales que se organizan, y hoy como nunca el tema ambiental se ha posicionado como mascarón de proa. Y, además, desgraciadamente o no, sabemos que eso llegó para quedarse -desgraciadamente porque andá a limpiar un río contaminado, andá a devolverle el río a una comunidad que no tiene más agua. Con lo cual me parece que el tema socioambiental ya tiene una prevalencia y aunque le pese a muchos partidos ha logrado salirse de la agenda gubernamental. Yo tengo frescos los últimos viajes que hice y en todos los casos hay comunidades organizadas. Al juntarnos, la sensación que igual nos queda es que somos muy pocos los que luchan y que podríamos ser más. En todos los casos se pide ayuda y también surgen tensiones y se dan rupturas, pero habrá que preguntarse si otras luchas tienen la vigencia y estabilidad de veinte años como la de Esquel. Hay que celebrarlas, son historias de resistencia y de lucha como pocas y por eso digo que es fantástico lo que han conseguido las comunidades territoriales, y ese reconocimiento es la razón por la que digo que tenemos que cuidarlas. Y cuidarlas no es apadrinarlas, cuidarlas es escucharlas y trabajar con ellas.

**GECA:** Pensando en procesos más macro, estatales, como la reforma de la constitución de Bolivia y de Ecuador, en los procesos que se están dando en la actualidad en Chile o en el nuevo gobierno de Colombia donde se frenó el *fracking*, ¿considerás que estas reformas legales y constitucionales que hablan del buen vivir pueden dar herramientas para las resistencias locales que vos venís comentando, o más bien te parecen una trampa marketinera que no logra profundidad? Y por otra parte ¿Qué opinión tenés de la Ley de Educación Ambiental en Argentina, aprobada de manera unánime por el congreso, aunque todavía no la vemos aplicada?

**GF:** Me queda grande la pregunta. Me gustaría saber mucho más de esos procesos. He leído y, de hecho, viví en Chile dos años, así que algunos procesos los seguí de cerca, otros ya desde más lejos, pero aún así me queda grande, me cuesta mucho hablar de situaciones que siento lejos. Yo veo que hay colegas que respeto mucho, que pueden hablar desde Argentina sobre la situación de Colombia, Ecuador, Bolivia. Claro, en muchos casos hablan del aspecto legal pero aún así, a mí me

excede y solo sería capaz de exponer mis prejuicios. Yo empecé en el 2002 a involucrarme con temas socioambientales y en este tiempo fueron aumentando mis sospechas alrededor de lo científico y lo legal. Siento que son elementos necesarios para las comunidades por todo lo que hablábamos antes, pero que las alejan en muchos casos de la acción directa y la toma de decisiones sobre el destino de sus propios territorios. Por ideología o lo que sea, sigo creyendo mucho más en las acciones de abajo para arriba. Alguien podrá decir “bueno, pero el cambio en Chile no fue de arriba para abajo, fue justamente a partir de una rebelión colectiva”. Claro, pero la forma que toma esa solución sí fue de arriba para abajo. Y alguien podrá decir “bueno, pero fue una consulta, de hecho alejaron a los partidos”. Está bien, sí, pero entienden en qué sentido lo planteo. Hay ahí una cuestión que me genera algún tipo de lejanía, eso es lo que siento. Capaz más que sospecha es que lo siento lejano y lo pierdo de vista como para decir algo que valga la pena. Necesitaría saber más, estar ahí más. A Chile volví varias veces, vi parte del proceso chileno, pero aún así lo siento lejos. Si a mí me preguntan por Argentina definitivamente no creo que sirva cambiar la constitución. Por más que claramente en todos estos temas las leyes en Argentina están armadas básicamente por la última dictadura y por el gobierno neoliberal de la década del 90, cambiar las leyes no significaría cambiar esto. Hay una compañera de Marcos Juárez, al sur de la provincia de Córdoba, que tiene una frase brutal: “A nosotros nos matan legalmente.” No se trata de cambiar las leyes. Por supuesto que no dejan de ser esquemas y no es lo mismo que exista una ley prohibiendo a que no exista. Que lo diga Chubut, que lo diga Mendoza: los lobbies para que no se aprueben ciertas leyes son brutales. lo podemos ver actualmente en el caso de la Ley de Humedales. Pero tampoco me olvido que la deforestación en el Chaco se mantuvo en la misma tasa habiendo sido implementada la Ley de Bosques en el 2009, y que la mitad de ellas -en términos porcentuales la segunda región del mundo deforestada en los últimos veinte años- se calcula que fue ilegal.

**GECA:** Destacaste la importancia de permanecer en este “entre” en el que te manejas, no sólo entre la diversidad de disciplinas, trabajos, grupos y maneras de encarar los problemas, lo cual a nivel personal debe acarrear una serie de conflictos y tensiones internas que muchos compartimos, sino también de las reivindicaciones ¿Podés extender ese punto?

**GF:** Cuando alguien no es feliz en un campo se tiene que ir. La academia, por ejemplo, es un terreno muy hostil, y yo fui armando mis estrategias para enfrentar esa hostilidad. Una fue rodearme de gente linda, moverme justamente de biología a filosofía para que la hostilidad sea más en diagonal. Otra fue que mi militancia esté fuera de la academia. Además de bajar las hostilidades innecesarias me resultó clave para centrarme. Pero eso toma una parte; la otra parte nace de las propias tensiones de ser de la “Universidad Nacional de algo” y “trabajador de algo”. Cuando alguien de una comunidad me ve como un investigador del CONICET y me pregunta, por ejemplo, “¿cómo es eso de que tu institución acaba de aprobar el trigo HB4?”, no basta con marcar mi posición personal. Es válido preguntarse por qué el CONICET es una institución que hoy está fuertemente atravesada con multinacionales y desde cuándo pasa eso. Yo ahí tengo que reconocer la impotencia, la tensión, las derrotas, y yo, en esta etapa de mi vida, quiero subrayar el reconocer las derrotas. La reunión que tuvo Grabois con Grobocopatel<sup>19</sup>, mediada por el ex decano de la Facultad de Agronomía, hombre de Monsanto, para mí fue la derrota explícita de una militancia que yo había hecho durante veinte años, y hay que aprender de eso. Frente a esas tensiones y esas derrotas, lo que digo es que habrá que remar más. A la Facultad de Filosofía y Letras, con su alejamiento que tiene de los temas sociales y ambientales, la vamos a tener que cambiar nosotros y nosotras. El modo en que la Facultad de Exactas de la UBA firmó un acuerdo en 2020 con Shell en plena pandemia, ¿cómo se explica? En el consejo directivo decían cosas irrisorias como que se trataba de un triunfo de la ciencia básica. Pero esas derrotas a mí por lo menos me sirven como motor. Claro que no pueden ser los únicos, por eso en Andalgalá vamos a armar un festival, abrazar un lugar de fiesta, una fiesta de la resistencia. Y es algo que yo siempre vi allí, porque de otra manera no podrían sostener seiscientos cincuenta caminatas, o noventa personas con diferentes causas legales. Como siempre, hay que subrayar la tensión, pero hay que hacerlo y seguir.

---

<sup>19</sup> Juan Grabois es un dirigente social y político, impulsor de un movimiento de trabajadores que defiende la economía popular y la agroecología. Gustavo Grobocopatel es uno de los principales empresarios argentinos del agronegocio.